

que perdía, como dijo, el mas fiel coadjutor de su mitra, asistieron á su cabecera y á su entierro con lágrimas, que acompañaba toda la ciudad, y singularmente los indios. Quedó su rostro ántes estenuado, desapa- cible y moreno, con un aire de gracia y de hermosura, que mostraba bien la dichosa suerte de su bella alma. No se halla en ningun impre- so ó manuscrito el dia fijo de su muerte. Solo sabemos que fué por mar- zo, y domingo, aunque en nuestro menologio se pone su memoria el dia 1.º de enero.

Muerte del padre Diego Lopez.

No bien enjugadas las lágrimas de un golpe tan doloroso al colegio de Pátzcuaro, sobrevino otro mayor al de México con la muerte del padre Diego Lopez, hombre verdaderamente grande, y tan formado al espíritu de S. Ignacio, que aun no habiéndose promulgado las reglas particulares de la Compañía, que se sacaron despues del sumario de las constituciones, no se vió que faltase jamas á alguna de ellas. En Salamanca fué admitido en la Compañía, y de allí pasó por uno de los fundadores del colegio de Sevilla, donde brilló grandemente su caridad y celo con los presos y mugeres públicas, en quienes logró muchas y ruidosas conversiones. Se le debe la fundacion del colegio de Cádiz, donde con algunos prodigios quiso el Señor acreditar su celo. Su gran- de teatro fueron las Canarias, donde pasó con el illmo. Sr. D. Barto- lomé de Torres, de que hablamos ya en otro lugar. Fué señalado por S. Francisco de Borja, por primer rector del colegio de México, y á costa de muchas fatigas fundó el de Oaxaca. Incansable en el con- fesonario, fervorosísimo en el púlpito, edificativo en sus conversacio- nes, prudente con sus súbditos, circunspecto con los seculares; siempre humilde, siempre tranquilo, siempre recogido, mereció bien el amor y ve- neracion de toda la ciudad. Enfermó de un dolor cólico en la infraoctava de la Epifanía; pero el dolor pareció ceder breve al cuidado de los mé- dicos. El Sr. arzobispo le llevó consigo al campo. Aquí le acometió con tal fuerza, que con beneplácito de S. Ilmo., que tuvo la dignacion de ve- nirle acompañando, hubo de volver al colegio, donde á pesar de la mas puntual asistencia, á pocos dias entre las lágrimas y fervorosas oracio- nes de sus súbditos, entregó la alma al Señor. El Illmo. cantó la mi- sa en su entierro, que ofició la música de la Catedral, y honró el cabildo eclesiástico y religiones. Murió de 45 años el 9 de abril de 1576. La religion de Sto. Domingo, que aquel dia no pudo asistir á sus exéquias, mostró el alto concepto que tenia de su virtud, haciéndoseles mucho mas solemnes al dia siguiente en su imperial convento.

Hasta aquí este año no había traido sino calamidades muy sensibles á la nueva provincia; pero muy breve se tuvo el gran consuelo de ver sólidamente establecida en México la Compañía, y concluida la fun- dacion de su colegio máximo. Este grande asunto causaba no poca inquietud á los padres. Con los cortos fondos que habian podido ad- quirirse, se emprendió una fábrica suntuosa. Aun quando ésta hubie- ra podido concluirse, la pequeña hacienda de Jesus del Monte no era capaz de proveer á la subsistencia del colegio y noviciado. Se habian renunciado sitios muy oportunos y dotaciones cuantiosas, sin mas es- peranza que la que se tenia en D. Alonso de Villaseca. Este habia dado sitio, alhajas y mucho en dinero, y habia razon de temer no se contentase con eso, creyendo que no se necesitase mas, atendido el nú- mero actual de los sugetos, que sin embargo no podia dejar de crecer mucho. Si tenia otras intenciones, como no se podia dejar de presu- mir, no las habia manifestado en 4 años, sino muy equivocadamente, aun en ocasion de ver que nos labraban Iglesia los indios de Tacuba, y que se fabricaba ya el colegio á costa de nuestros pocos bienes. Por otra parte, él se habia en la actualidad retirado á sus haciendas, y era muy recatado en sus palabras para que pudiesen sondearse y conocer sus designios. En tales dudas fluctuaba el ánimo del padre provincial, quando recibió un proprio del Sr. Villaseca, en que le decia pasase á verse con él en las minas de Ixmiquilpan. Allí le declaró como algu- nos años ántes que el virey escribiese á S. M., él habia dado orden á su hermano D. Pedro Villaseca para que procurase traer á su costa los jesui- tas á la América. El Señor, añadió, no quiso por entonces servirse de mi caudal para una obra de tanta gloria suya. La piedad del rey condu- jo á vuestras reverencias con mayor honra y comodidad, que yo hubie- ra podido procurarles. He dado lo que hasta ahora me ha parecido conveniente, con intencion de dar mas en tiempo oportuno. Este ha llegado para mí; y así declaró que es mi ánimo fundar en México el colegio, que ha de ser el principal y como la matriz de toda la provin- cia, si á vuestra reverencia pareciere aceptarlo. El padre Pedro San- chéz le dió las gracias por tan generosa piedad, y volvió á México á to- mar el dictámen de los padres, con cuyo consentimiento partió á Ixmi- quilpan, acompañado de un escribano, que autorizó el instrumento en la forma siguiente.

„En las minas de Ixmiquilpan de esta Nueva-España, en el asiento, fundiciones y haciendas que allí tiene Alonso de Villaseca, vecino de la

Fundacion del colegio máximo.

207

ciudad de México en 29 dias del mes de agosto, año del nacimiento de Ntro. Salvador Jesucristo de 1576, por ante mí el escribano y testigos de sus escritos el dicho Alonso de Villaseca, dijo: Que por quanto viendo cuán conveniente cosa era, que en esta Nueva-España y ciudad de México se hiciese y fundase casa de la Compañía del Santo nombre de Jesus, lo que á él fué posible, hizo escribiendo de que la dicha Compañía viniese á Nueva-España por el gran bien y fruto que de ello se esperaba, y por consolacion suya, y escribió á su hermano Pedro de Villaseca: que de su hacienda que él allá tenia, diese 2.000 ducados para las costas y gastos que hubiesen de hacer los padres y hermanos que viniesen á esta Nueva-España, y que S. M. por justas causas que le movieron, tuvo por bien que á costa de la real hacienda pasasen á estas partes, donde mediante la voluntad de Dios nuestro Señor, vinieron á esta Nueva-España el Dr. Pedro Sanchez, provincial, y Diego Lopez, rector, y Diego Lopez de Mesa, ministro, con otros padres y hermanos, donde llegado á México con los intentos que siempre tuvo de fundar la casa de la Compañía de dicha ciudad, les ofreció y dió unas casas con ciertos solares junto á las casas de su morada, y ha tenido siempre intento de favorecer la dicha casa y colegio. Y ahora entendiendo que convenia dar asiento á la fundacion de dicha casa y colegio, ha comunicado con el muy ilustre y reverendo Sr. Dr. Pedro Sanchez, provincial, de fundar el dicho colegio de la Compañía en la ciudad de México, y con deliberado acuerdo y consejo, habiéndolo encomendado á Dios nuestro Señor, y con algunos sufragios, suplicádole tuviese por bien de alumbrarle encaminándole á efecto de hacerle fundador, queriendo pagar en alguna parte á nuestro Señor las mercedes que de su mano ha recibido, y espera recibir, pidió al dicho Sr. Dr. Pedro Sanchez le admitiese por fundador de dicho colegio, porque su voluntad era de los bienes que nuestro Señor le ha dado dar para la dotacion de dicho colegio, obra y sustento de los religiosos que hay y hubiere de aquí adelante, 4.000 pesos de oro comun, en plata diesmada; los que les tiene para el dicho efecto, y está presto á dar y entregar al dicho Señor provincial, ó á quien su poder hubiere &c. &c. &c."

Venida de nuevos compañeros.

Establecida así la fundacion del colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo, se pudo dar mas prisa á la fábrica sumamente necesaria, así para la comodidad del noviciado y los estudios, como para la habitacion de los sugetos, cuyo número se acrecentaba mas cada dia. A princi-

pios de setiembre llegó de España nueva tropa de operarios, enviados por el padre general *Gerardo Mercuriano*, tan aventajados en virtud y en letras, que se conoció bien el especial cuidado que desde sus cunas debió á S. P. M. R. esta religiosa provincia. Fueron estos el padre *Alonso Ruiz*, que vino por superior: el padre *Pedro de Hortigosa*, el padre *Antonio Rubio*, el padre Dr. *Pedro de Morales*, el padre *Alonso Guillen*, el padre *Francisco Vaez*, el padre *Diego de Herrera* y el padre *Juan de Mendoza*, con los hermanos *Marcos García*, *Hernando de la Palma*, *Gregorio Montes* y *Alonso Perez*. Vino el padre Pedro de Hortigosa destinado á leer una de las cátedras de teología; pero no habiendo por entónces quien la oyese, pareció mas acertado por no carecer tanto tiempo de tan hábil maestro, que siguiese el curso de artes con los discípulos del padre Pedro Lopez de Parra, ó lo volviese á comenzar, como en efecto lo ejecutó el 19 de octubre de 1576. En Oaxaca se abrieron tambien las clases de gramática y retórica, que pasó á leer de México el padre Pedro Mercado.

**Fin del libro primero.**

Suplet 20

80.7